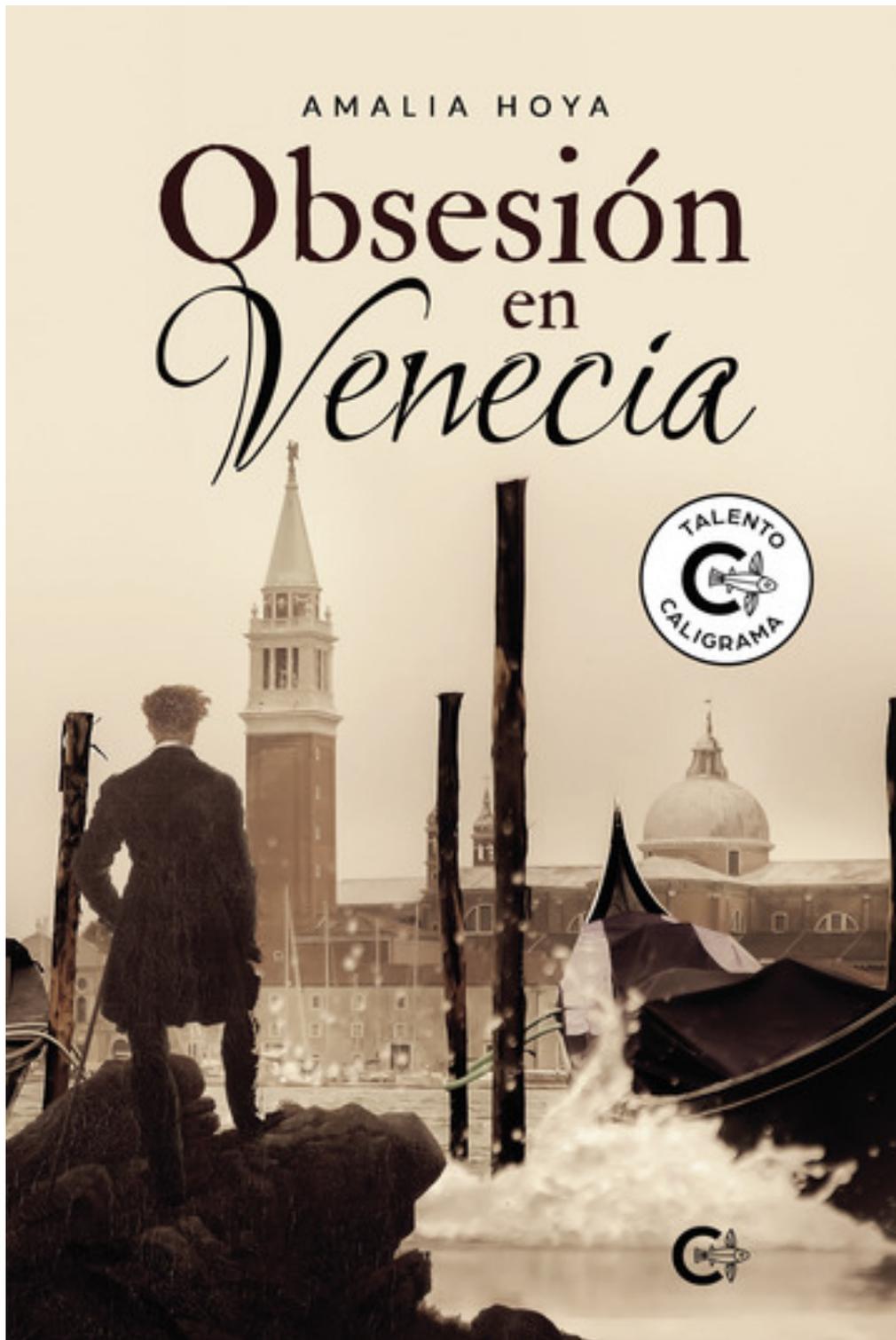


LA LIBRERÍA DEL AGUA (Amalia Hoya)

Amalia Hoya



## Capítulo 1

**OBSESIÓN EN VENECIA** (Publicada por Caligrama (PRH), en 2020)

### **LA LIBRERÍA DEL AGUA Y LOS AUTÓMATAS (Corresponde al cap. 3 de la novela)**

La puerta de la librería quedaba al borde del canal y, probablemente, se inundaría en cuanto llegase el *acqua alta*. Vista desde fuera, la tienda parecía pequeña, pero una vez dentro, las salas se multiplicaban hasta alcanzar el canal del otro lado. Los libros abarrotaban las estanterías en aparente desorden, aunque lo más sorprendente era el almacenaje: toneles de madera, cacerolas, barreños, bañeras desportilladas, cajas de cualquier material, excepto el cartón e, incluso, una góndola, colocada en el centro de la primera sala servían de contenedores. El conjunto formaba un laberinto caótico en el que seis gatos, de diferentes razas, se pavoneaban como los reyes de aquel universo particular.

—¿Qué busca? —dijo un vozarrón a su espalda.

Giuseppe Rizzo parecía igual de excéntrico que su establecimiento. Era un hombre de edad indefinida, corpulento, de pequeña estatura, con un rostro ancho y redondo, donde la gran nariz contrastaba con los ojos diminutos, y la barba entrecana parecía hecha por un sinfín de procesionarias. La originalidad del individuo se manifestaba de manera especial en la vestimenta: llevaba un sombrero tricornio del siglo XVIII, sucio y ajado, y una casaca de la misma época de un tono irreconocible, ya que la prenda no había visto el agua, ni alta ni baja, desde hacía tiempo. En este momento, el librero llevaba en los brazos un gato enorme, al que no dejaba de rascar el cogote.

—Busco un libro sobre los autómatas, si es posible, con dibujos de su funcionamiento. Me han regalado una muñeca que está averiada y no sé cómo repararla.

—No dude de que tengo información sobre el tema. Yo tengo de todo.

Y siguió rascando al gato, sin intención de moverse.

—La muñeca es de tamaño natural —siguió diciendo Eliezer—, tal vez, fabricada a finales del XVIII.

—¿No le sorprende el almacenaje? —preguntó Rizzo—. Tiene su explicación, claro. El agua alta inunda el local y esta es la mejor manera de proteger los libros. ¿Se ha dado cuenta de que todos los recipientes

flotan?

Eliezer no respondió. Le desconcertaba el espacio y el propietario y tampoco le gustaban los ojos del gato que acunaba el librero: su color era idéntico a los de Ámbarin y, por un momento, le pareció que ella tenía poder para observarlo a través de la mirada gatuna.

—No se quede ahí pasmado. Pase al fondo. Mire cuanto guste. Iré a ver lo que encuentro.

El librero dejó escapar al gato que, sinuoso, se escurrió entre las piernas de Eliezer, que no sabía dónde mirar ni qué buscar. Curioseó los libros mientras esperaba a que Giuseppe Rizzo volviera, lo que no tardó en suceder.

—¿Ha estado en el patio? Tiene vistas, se ve el otro canal y las cúpulas de San Marcos. ¡Vaya, vaya! Sigo buscando. Ya se lo llevaré.

Para no desairarlo, Eliezer salió al patio y vio que el muro de separación, entre la librería y la casa vecina, estaba construido con libros unidos con argamasa como si fueran ladrillos. Más sorprendente era la escalera que había al fondo, hecha también con gruesos volúmenes y rematada con tablonés de madera que protegían la huella de cada escalón.

—¡Herón de Alejandría! —exclamó Giuseppe, junto a él. Le seguían tres de los gatos, que se enroscaron a los pies de Eliezer y estuvieron a punto de derribarlo—. ¿Ha subido a ver las vistas?

Se acercó al visitante y sopló con fuerza sobre el libro que traía. Eliezer retrocedió, indignado, al mismo tiempo que sacudía el polvo caído sobre su chaquetón negro e intentaba zafarse de los gatos.

—¡No! No me interesan nada las vistas. Por favor, dígame si encontró algún libro que pueda ayudarme. Tengo prisa. Otro día vendré con más tiempo.

—Sí, he encontrado una joya: *Los autómatas*, Herón de Alejandría, siglo I a. C. Un pionero en este asunto. Usaba sistemas hidráulicos para mover a los muñecos. Principio de Arquímedes. Este libro es único. Creo que en la Biblioteca Marciana no tienen ninguno. Ni me acordaba de que yo lo tengo.

Eliezer alargó la mano para cogerlo y el otro lo puso fuera de su alcance.

—¿Domina usted el griego? No, no creo. Este libro es demasiado antiguo y caro. No es para usted. ¿Sabe que es apasionante todo esto de los

autómatas?

Ver más en...

<https://www.caligramaeditorial.com/libro/obsesion-en-venecia>

[https://www.youtube.com/watch?v=F9BhuC0KHXQ&ab\\_channel=AmaliaHoyaGrande](https://www.youtube.com/watch?v=F9BhuC0KHXQ&ab_channel=AmaliaHoyaGrande)